



Alana S. Portero

“Crecí con la idea de que mi existencia debía corregirse”

Publica ‘La mala costumbre’ (Seix Barral), una novela que cuenta la historia de una mujer que, desde un barrio de clase obrera, marginal, lucha por construir su identidad hasta ser capaz de vivir sin miedo, con orgullo

Equilibrio

Manu Carbajo
Umbriel, 416 páginas

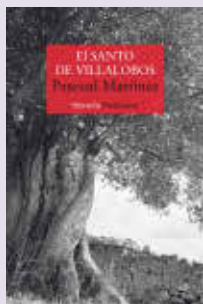
Kai odia su trabajo, comparte piso con sus dos mejores amigos y no sabe qué hacer con su vida. Denis vive controlado por una dictadura marcada por los avances tecnológicos. Bahari aspira a convertirse en la mejor centinela de su promoción en una antigua sociedad donde la magia parece existir. Los tres pertenecen a mundos diferentes y no se conocen, pero están más conectados de lo que jamás creerían. Las pesadillas tan realistas que tiene Kai, un complejo conflicto entre dos sociedades muy distintas y unos extraños fenómenos meteorológicos son los elementos que dan el pistoletazo de salida a una serie de catástrofes.



El santo de Villalobos

Pascual Martínez
Siruela, 205 páginas

Pese a llevar cerca de medio año al mando del cuartel de Iznájar y haber resuelto un crimen que le ha encumbrado dentro del cuerpo, Ernesto Pitana, sargento de la Guardia Civil, no logra adaptarse a su nuevo destino. Y para complicar aún más su existencia, en la madrugada del día de Reyes, aparece en la playa de Valdearenas el cuerpo sin vida de Martín Urquijo, un curandero más conocido como el santo de Villalobos -en referencia a la aldea de Alcalá la Real donde residía-, heredero de una legendaria estirpe que ha obrado milagros en la zona desde el siglo XIX.



Otros nombres para el amor

Taymoor Soomro
Letras de Plata, 251 páginas

A sus dieciséis años, Fahad espera poder pasar el verano con su madre en Londres. Pero su padre, Rafik, tiene otros planes: quiere llevarse a su hijo a rastras a Abad, a la hacienda de la familia, en el interior de Pakistán. Rafik pretende convertir a Fahad, un niño sensible, en un hombre hecho y derecho, y enseñárselo todo sobre el poder, el deber y la familia. Para ello, le pide ayuda a un joven de la zona, Ali, con la esperanza de que sea un buen ejemplo para Fahad. Sin embargo, durante el transcurso de un verano, surge la atracción entre ambos chicos...



Inés Martín Rodrigo

La primera vez que Alana S. Portero (Madrid, 1978) entró en el Café Figueroa, emblemático lugar de encuentro de la comunidad gay en Chueca, en Madrid, pidió un batido de chocolate. Mediaba la década de los noventa y ella, con quince años, quería conocer ese mundo que sabía que allí existía, ajeno a la realidad que hasta entonces se había visto obligada a habitar, incluso en su propio cuerpo. La atmósfera estaba cargada del penetrante y molesto humo del tabaco. Los clientes eran solo hombres. Ella se sentó y se quedó mirando a su alrededor. No estuvo mucho rato, pero sí el suficiente. Se bebió el Cacaolat de un trago y regresó corriendo a su casa. Aquel día empezó a ser la escritora que ahora es, la autora de *La mala costumbre* (Seix Barral), una novela conmovedora y necesaria, deslumbrante.

Parto de la idea, no sé si preconcebida, de que escribir esta novela para usted era una necesidad.

Toda mi escritura es una necesidad. Eso lo descubrí a través de la poesía, que es donde me he forjado como escritora. Esta novela era una forma de unir mundos muy importantes para mí: el de la ficción, el de la mitología y el de las mujeres. Y, sobre todo, trasladar el mito, la magia, eso tan especial que a mí me hizo lectora y me hizo fabuladora...

Me gusta la palabra fabuladora.

Con el tiempo me voy dando cuenta de que es lo que soy, porque igual que lo escribo lo podría contar a viva voz. Necesitaba trasladar un poco de magia a mundos que siempre se perciben ásperos, como el del barrio, el de la clase obrera, el de la calle, el de la prostitución, el de las drogas, etc. Me apetecía esparcir flores encima de estas situaciones.

¿Cómo pueden nacer flores, belleza, en un terreno tan árido?

Porque en esas vidas se sueña mucho, se implora mucho, se reza mucho, se pide a las alturas, a las bajuras o a quien sea que las cosas mejoren. Hay mucho espacio para el sueño, para la esperanza, mucha necesidad

de agarrarse a cualquier cosa para que la vida sea mejor.

Igual que el sueño es el refugio de nuestro subconsciente, ¿también lo es la ficción, la escritura?

Absolutamente, absolutamente.

¿Y usted de qué se refugia?

Durante mucho tiempo, de la precariedad, de la disforia, de llevar una vida que no era la mía. Mi vida ha sido una vida de gran disociación en la que había dos vidas que estaban sucediendo al mismo tiempo, y la real era la que estaba en el campo de los sueños, de la esperanza, de los deseos. Escribir y fabular o modificar no la realidad sino la materialidad era clave para sobrevivir.

Y, claro, ahí hay una pregunta fundamental: ¿qué es la realidad?

En el caso de la protagonista de la novela, la realidad es lo que le pasa por dentro, lo que no puede tocar, es lo único que le importa, que desea, y es el único sitio donde tiene una oportunidad para vivir, aunque sea sufriendo. Lo otro es estar a merced de las mareas. Lo material diría que pocas veces coincide con lo real.

¿Se reconoce en la protagonista?

Tiene cosas de mí, porque quienes escribimos usamos la realidad como óleos. Tiene algunos mimbres de realidad, pero siempre modificados y hechos fábula. Nunca escribiré nada que no tenga un poco que ver conmigo, porque no tengo más campo ni conocimiento para contar historias, necesito anclarme a algo que haya visto con mis propios ojos. Tiene que ver conmigo, pero no soy yo.

La anterior es una pregunta que le van a hacer muchas veces.

Lo sé. La protagonista tiene mucho de mí, como lo tienen los personajes de Cormac McCarthy y de Philip Roth o de Javier Marías y a ellos no se les pregunta, que son todos escritores que a mí me gustan mucho, eh. Pero, casualmente, sus protagonistas suelen tener su edad, su misma clase social, dedicarse a lo mismo, pero ellos tienen derecho a la ficción. Nosotras construimos nuestra literatura con lo que hemos vivido, pero es literatura.

¿Y por qué parece que las mujeres no tienen derecho a la ficción?

Porque ficcionar es un privilegio y, sobre todo, lucrarse de ello. Los pri-

vilegios nunca se quieren soltar y los hombres tienen el privilegio de la fábula, como tienen el privilegio de todo. Y porque condenar a las mujeres a la cárcel de la autoficción o de la autobiografía es la forma que tienen ellos de empequeñecer nuestra literatura. Yo no creo que la autoficción sea algo pequeño, pero ellos sí, y es su forma de empequeñecer lo que hacemos de lo testimonial, lo personal, lo sentimental... Ellos son siempre fríos, calculadores y racionales.

¿La literatura nos ayuda a construir nuestra identidad?

Absolutamente sí. Cuando, además, tu identidad, la persona que eres, no tiene posibilidad de exteriorizarse o vive en un mundo que ni siquiera la ve, la ficción lo es todo, la escritura lo es todo, escribir es vivir, y la lectura, la cultura audiovisual, cualquier muestra artística se convierte en una vida real, en el lugar donde creces. No sé qué hubiéramos hecho muchísimas de nosotras si no hubiéramos podido leer o inventar referentes. A mí me pasaba con las mujeres de los cuadros de Botticelli. Yo he construido muchísimo de lo que soy por dentro ficcionando sobre esas mujeres. Y eso al final se traslada inevitablemente a tu ficción, algo se decanta y cuando empiezas a escribir estás trazando el mapa de tu vida, te vas contando.

Mientras leía la novela, pensaba: este es un relato que nos hace falta a toda la sociedad, no solo a las realidades que están bajo las siglas Lgtbi. No sé si está de acuerdo.

Completamente. Tanto la autora como la protagonista son mujeres trans bisexuales, pero la novela no pretende ser otro libro sobre los Lgtb. No, es todo lo contrario. Al final, nuestras vidas se pueden parecer a casi todas las vidas o a muchas vidas. ¿Quién no se pregunta quién es, qué quiere? ¿Quién no se pregunta qué desea o qué no desea? Es absurdo encerrar eso en unas siglas que defienden y defenderé siempre. Mi novela no pretende ser el retrato de una mujer trans, o no solo eso. Es el relato de cómo una mujer llega a ser una mujer, y ya está.

También es el relato de una realidad, de una clase baja, en un barrio

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. **Cómo (no) escribí nuestra historia.** Elisabet Benavent (Suma).
2. **El ángel de la ciudad.** Eva G. S. de Urturi (Planeta).
3. **El cuco de cristal.** Javier Castillo (Suma).
4. **Delito.** Carme Chaparro (Espasa).
5. **Onín y la isla del tesoro.** Ibon Martín (Travel B.).

NO FICCIÓN

1. **El chico de las musarañas.** Aless Lequio/A. Obregón (Harper Collins).
2. **Hábitos atómicos.** James Clear (Planeta).
3. **Cómo hacer que te pasen cosas buenas.** Marian Rojas (Espasa).
4. **El sutil arte de que (casi) todo te importe una mierda.** Mark Manson (Roca).